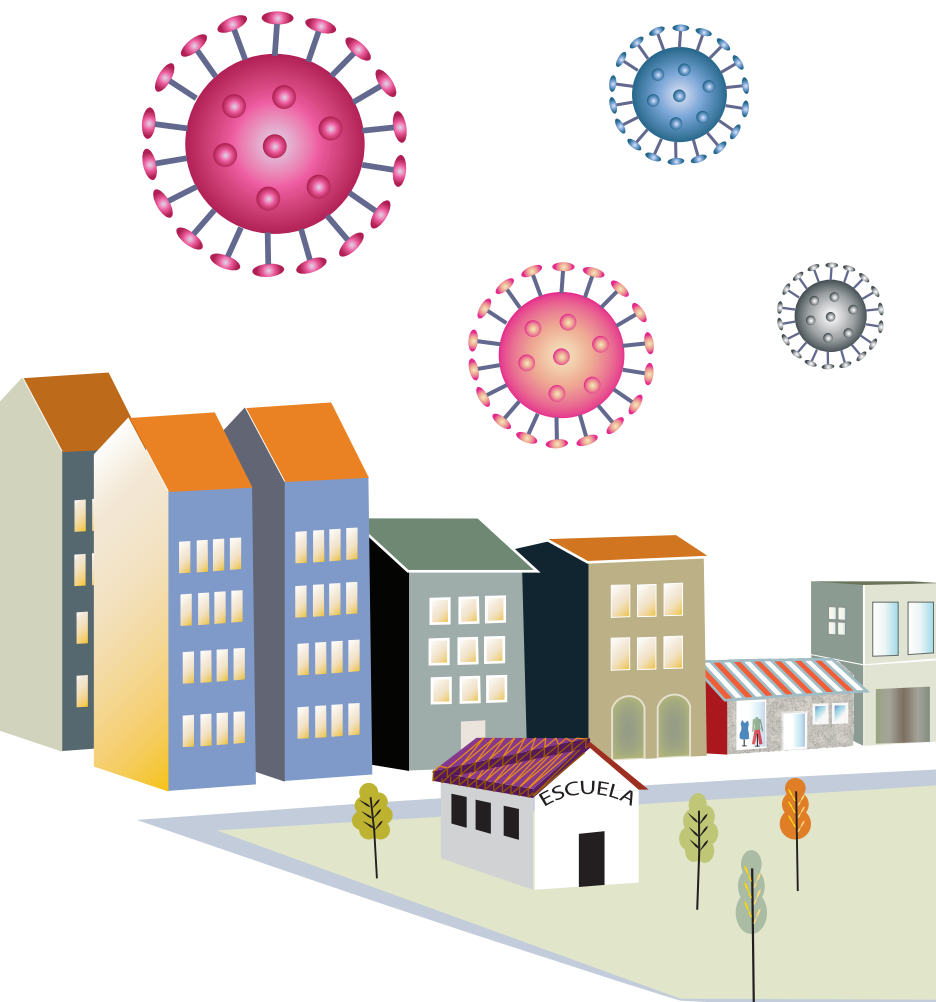


# Cuando la escuela se mudó a casa

Reflexiones y conversaciones  
entre docentes sobre  
la pandemia

JUAN MANUEL SÁNCHEZ  
(Coordinador)



### CAPÍTULO 3

## PANDEMIA, EMERGENCIA, “NUEVA NORMALIDAD” O ACTIVIDAD DOCENTE COTIDIANA

*Blanca Estela Carpio Solís*

El ciclo escolar 2020-2021 comenzó a distancia por primera vez en la historia del Sistema Educativo Mexicano. El riesgo por la pandemia mundial del covid-19 dio pie a un replanteamiento axiológico por parte de las organizaciones internacionales y de los representantes de todos los países, en el que se privilegió la vida; los usos y costumbres culturales de cada región se modificaron, la presencia en toda actividad se restringió a la última opción, incluso las tareas fundamentales para la supervivencia. Una alternativa para resolver en lo inmediato algunas actividades fue la virtualidad, como en el caso de la educación.

El modelo educativo presencial, como la mejor opción para la formación escolarizada, quedó inhabilitada. ¿Qué hacer para no interrumpir el servicio educativo escolar a miles de estudiantes? Hasta antes de la pandemia, uno de los términos que se evitaba era: “a distancia”, debido a que en lo cotidiano de las escuelas secundarias, una de las medidas disciplinarias extremas que se aplicaban a los estudiantes que se “portaban mal” era enviarlos a casa a desarrollar sus tareas a “distancia”, lo cual no debería realizarse con base en la

normatividad. En esta anécdota, en principio, provoca extrañeza que se denomine así la educación desde el confinamiento.

La escuela es un espacio donde los estudiantes aprenden a construir la vida a partir de las prácticas sociales; generan complicidades, amistades, amores, aficiones, gustos y, eventualmente, aprenden los contenidos disciplinares, por lo que fue un *shock* seguir las primeras acciones preventivas para evitar el contagio del covid-19, relativas al distanciamiento social y a permanecer en casa, lo que propició el alejamiento e incomunicación entre estudiantes y docentes. ¿Cómo establecer comunicación con todos para dar seguimiento al proceso educativo de los estudiantes? ¿Qué hacer para que los docentes se comunicaran con sus estudiantes desde casa? ¿Cómo continuar el trabajo y las actividades escolares? Preguntas que de un día para otro, entre temor, confusión e incertidumbre, se tuvieron que responder para dar seguridad a las familias, a nuestros alumnos y a nosotros mismos.

Con el sabor amargo de los contagios que no cedían, los docentes aceptamos que no íbamos a regresar pronto a las instalaciones de la escuela. Surgieron ideas politizadas, tales como considerar la pandemia una táctica para sustituir a los docentes por computadoras o terminar con la educación pública como se había manejado desde la reforma educativa. Con el paso de los días, las semanas y los meses, se observó que nadie fue sustituido, no dejamos de percibir ingresos ni se eliminó la educación pública gratuita, lo que fue relajando un poco la ansiedad y el malestar docente. Después de la paranoia se inició la estrategia para llevar a cabo la educación a distancia y establecer comunicación con los padres, las madres y los tutores de los estudiantes.

Se volvió a producir estrés, ansiedad, frustración, malestar. Me atrevo a decir que el tránsito de la educación presencial a la virtual ha sido uno de los mayores retos que ha enfrentado el magisterio. Desarrollar formas de enseñanza virtuales ha ocasionado deserción docente, ausencias prolongadas o definitivas, abandono, sin considerar los decesos que la pandemia ha dejado a su paso.

Para contextualizar un poco, el uso de la tecnología es una actividad altamente compleja que por mucho tiempo la mayoría de los docentes se ha resistido a realizar (Coll y Monereo, 2011). Uno de los primeros proyectos de tipo tecnológico que se desarrolló en las escuelas secundarias para reducir la brecha digital fue “Secundarias para el siglo XXI” (SEC-XXI), en 1999, con el propósito de incorporar las tecnologías a las formas de enseñanza. Sin embargo, las implicaciones alteraban la gestión directiva, la organización, el funcionamiento de la escuela, el uso de espacios y tiempos; es decir, modificaban totalmente la vida escolar. Los docentes tuvieron que establecer nuevos modelos de apropiación y expectativas, ya que la escuela se transformaba (Gutiérrez y Quiroz, 2007). Sin embargo, aunque algunos profesores realizaron trabajos novedosos, el proyecto no prosperó; para la mayoría de los docentes resultó un reto sin superar.

A principios del milenio las escuelas fueron equipadas con un aula de medios o aula de red escolar en la que se instalaron un promedio de 20 computadoras 3-86 para uso en red, con la idea de que los profesores transformaran la forma de enseñanza a través de la tecnología. Sin embargo, no se proporcionó un modelo pedagógico ni material específico para las asignaturas de secundaria y, como en ese entonces no se contaba con internet, el uso se limitaba a visualización de videos o materiales específicos. Actualmente, en varias escuelas dichas computadoras son las que siguen operando (o no). En suma, se puede considerar la falta de habilidad de algunos profesores, la resistencia de otros, la falta del perfil profesional del profesor de la red escolar, la inaccesibilidad tecnológica, la inexistencia de un modelo pedagógico para la enseñanza a través de la tecnología, entre otros elementos.

Es importante mencionar que también hay docentes que tienen la disposición de aprender e investigar nuevas formas de enseñanza-aprendizaje que incluyan la tecnología y, ante la emergencia sanitaria, potencializaron la herramienta, socializaron experiencias con sus compañeros, aprendieron entre pares en un momento de crisis, con lo que se creó una comunidad de práctica incluyente.

Estas líneas presentan un panorama general respecto a que la mayoría del profesorado se enfrenta a un gran reto al tener la tecnología como única opción para impartir clases. La autoridad educativa ofrece *webinars* para dar a conocer plataformas y estrategias digitales que permiten a los docentes aprender e involucrarse para adaptarse a esta nueva normalidad educativa que llegó de improviso.

## **LA NORMALIDAD EN LA ESCUELA ES QUE NO HAY NORMALIDAD**

La nueva normalidad educativa, referida a la educación a distancia actual por la pandemia, se puede enmarcar en los imprevistos cotidianos que la escuela siempre tiene. Es decir, en la realidad escolar no hay pautas estables, por lo que esta etapa llamada “nueva normalidad” es un reto más que, como muchos otros, se superará con la gestión y el trabajo del colectivo escolar desde la formación empírica que da la experiencia, como explica Casanova (2020) con toda la diversidad en cuanto a contextos, problemáticas y fortalezas.

Las prácticas escolares cotidianas son dinámicas, cambian, se modifican, reestructuran, movilizan, tanto las específicas por el contexto como las generales estructurales, que, con mayor o menor dificultad, exigen respuestas situadas. Las realidades escolares son de amplio espectro, se pueden atender situaciones que van desde una tarea no realizada hasta un accidente que puede poner en riesgo la vida del estudiante (Rockwell, 2014). No se pueden controlar todas las posibles variables sociales que suceden entre los miembros de una comunidad de más de 750 alumnos. Cuando se llega a considerar que “todo está bajo control” surge una situación diferente a la que hay que dar respuesta; en ese bucle siempre hay situaciones emergentes que se deben resolver en la inmediatez, ya que posponerlas implicaría situaciones que podrían poner en riesgo –físico, mental, emocional– a la comunidad estudiantil.

Trabajar desde la emergencia es normal en la escuela; no porque no haya un trabajo organizado; esta reflexión es en torno a que los instrumentos de planeación institucional no alcanzan a visualizar, identificar o prever todo lo que puede suceder en la cotidianidad del ámbito escolar con la interacción de todos los actores educativos.

El postulado que se puede considerar normalidad instituida al brindar el servicio educativo, independientemente de la modalidad (presencial o virtual), es salvaguardar la salud e integridad física y emocional de los niños, niñas y adolescentes, por lo que los procesos formativos, de gestión y administrativos en el ámbito de competencia escolar están orientados a garantizar el acompañamiento del trayecto formativo de toda la población escolar.

Los cambios repentinos de las actividades cotidianas no solo en los espacios áulicos, sino en todos los ámbitos de la vida, las formas de relación e interacción, los procesos formativos, la cotidianidad de los actores educativos, las formas de enseñanza, entre otros, han propiciado alteraciones cognitivas, sociales y afectivas por el distanciamiento social, ya que la única forma de contacto es a través de dispositivos tecnológicos: celulares, computadora, teléfonos locales o televisión. Esto para muchos docentes, alumnos y padres ha representado actualizarse, mirar tutoriales, *webinars*, pedir ayuda para, como dice Plá (2020), adoptar e interactuar con la tecnología, la información, la enseñanza, el aprendizaje, los espacios y las personas en forma diferente.

En lo personal, he movilizado y desarrollado habilidades que en ocasiones me sorprenden; es un ejemplo de que las limitaciones son mentales y si te enfrentas a una adversidad generas diferentes posibilidades cognitivas, potencias realidades de aprendizaje divergentes, haces posible lo que antes podía parecer inalcanzable o impensable.

## LA COMUNICACIÓN

Una de las acciones fundamentales en el proceso educativo es la comunicación, que en las circunstancias actuales de educación a

distancia cobra mayor relevancia. En la modalidad presencial la comunicación es un acto cotidiano propio de la relación directa docente-alumno. Para contactar al padre o a la madre de un estudiante se envía un comunicado escrito, se llama por teléfono para que asista al plantel o, en caso extremo, se realiza una visita domiciliaria; en este proceso siempre se logra el contacto.

En las circunstancias actuales la tarea inmediata ha sido no perder el contacto con los alumnos, saber dónde están o qué pasa con ellos, buscar formas de comunicación que permitan acercar a los estudiantes al proceso educativo. Por lo anterior, se visibiliza la importancia de esa acción cotidiana valiosísima cuando de forma intempestiva se vio reducida a datos telefónicos de la hoja de datos del alumno, en el mejor de los casos. Una de las preocupaciones fue la incertidumbre de no encontrar a los alumnos, cuando para muchos de ellos la escuela es el único espacio que los acompaña, su única cobertura o estructura.

Desde la virtualidad se movilizaron estrategias de contacto: páginas de Facebook, mensajes por Messenger, WhatsApp, llamadas telefónicas. El proceso no fue sencillo, pero afortunadamente se logró contactar a 95% de alumnos. Paradójicamente, un elemento que obstaculizó la tarea fue la normatividad vigente, que establece no tener contacto con los estudiantes más allá de los muros de la escuela. En consecuencia, la mayoría de los docentes no tenía forma de contactar a los estudiantes durante la pandemia. Sin embargo, una ventaja fue que gran parte de la comunidad de madres, padres y tutores buscaron la forma de contactarse con la escuela por conducto de las diferentes figuras educativas: profesores, tutores, trabajadoras sociales, orientadoras, prefectos, e incluso a través de los trabajadores manuales.

Desde el área de trabajo social se elaboró un directorio virtual que se difundió entre los docentes y desde la dirección se organizó una red de comunicación con las madres, padres y tutores del Consejo Escolar de Participación Social y Asociación de Padres de Familia. Con las herramientas propias de la escuela y el apoyo

de todos los miembros de la comunidad, se generaron dispositivos virtuales de comunicación permanente (Litwin, 2005):

- Página de Facebook de la escuela para publicar información y recibir dudas y sugerencias.
- Cada tutor generó un WhatsApp con su grupo para establecer comunicación directa.
- Los docentes abrieron el espacio de Messenger para consultas o dudas.
- Los trabajos escolares académicos se realizaron con los alumnos mediante las plataformas virtuales de Quipper Scholl y Google Classroom.
- Para estudiantes sin acceso a la tecnología o a internet se crearon grupos por grado de WhatsApp, a través de los cuales se les hicieron llegar guías de estudio de las diferentes asignaturas.
- Los alumnos que se enfrentan a barreras para el aprendizaje (BAP) son atendidos por la responsable de UDEEI en forma personalizada por Whatsapp o vía telefónica, para ayudarlos a realizar sus actividades escolares.
- Los alumnos en seguimiento socioemocional fueron acompañados por medio de llamadas telefónicas semanales.

A 5% de los alumnos que faltaban de contactar se les rastreó con conocidos, compañeros alumnos y en algunos casos se les fue a buscar a sus casas hasta conseguir integrarlos a la escuela.

## **DE LA ESCUELA A LA INTIMIDAD DEL HOGAR**

Uno de los problemas más fuertes fue convertir el trabajo escolar presencial a trabajo de aula virtual. La ausencia física dentro del inmueble escolar derivada de la pandemia por covid-19 visibiliza la vida: necesidades socioemocionales, socioeconómicas, diferencias



multiculturales, violencia doméstica, lagunas de conocimiento, entre muchas otras. Lo interesante es que ahora se observan no solo las condiciones de los estudiantes, sino también las de los docentes; abrir las cámaras de las sesiones virtuales es una ventana a los espacios de la vida personal que incluye la de los profesores (Sacristán, 2001; Cela y Palou, 2005). Antes de la pandemia el conocimiento había sido unidireccional: conocer a los estudiantes y enterarse de todo lo que les sucede en los ámbitos personal, escolar, familiar y social, para caracterizar a los estudiantes a quienes atendemos; ahora es bidireccional y debe ser incluido en el diagnóstico socioeducativo contextual del que se parte para realizar la planeación de actividades.

Como explica Bruner (1997), la dimensión de lo privado ha pasado a la dimensión de lo público: con anterioridad al confinamiento voluntario, las acciones escolares se realizaban dentro de los muros de la institución. Quienes estaban dentro sabían lo que sucedía, pero no necesariamente lo daban a conocer a los de afuera. Hoy todo pasa a la vista de todos; no solo las actividades escolares, también las de los hogares de los alumnos, y se evidencia la intimidad de los espacios personales del docente, lo cual devela situaciones y condiciones que formaban parte del mundo privado y que en este momento ya no podemos ocultar; el conocimiento traspasa los muros del edificio escolar.

Estar a la vista de todos en lo escolar y lo familiar en ocasiones pone de manifiesto situaciones de conflicto o fortalezas en los dos ámbitos; en el escolar, problemas del quehacer docente, conocimiento de programas de estudios, habilidades o destrezas en las formas de enseñanza; por el lado familiar, fracturas, violencia (Cyrulnik y Anaut, 2018). No son problemas nuevos, pero, al visibilizarse, se tratan de resolver en lo superficial sin abordar el fondo.

Resignificar los procesos normativos, cuestionamientos sin respuesta y en algunos casos, intentar influir favorablemente: ¿hasta dónde se puede intervenir desde la competencia escolar? ¿Qué hacer cuando identificas que hay violencia intrafamiliar, de género o

infantil? ¿Notificas a las autoridades escolares? ¿Asistes a la casa del alumno en cuestión? ¿Hablas con los padres sobre el tema? ¿Cómo intervenir en forma inmediata ante esta emergencia? ¿Qué proceso seguir? ¿Aplicas el protocolo de actuación? Al parecer no todo quedó suspendido con la pandemia; podían estar muchas oficinas cerradas e inhabilitadas, pero las situaciones escolares emergentes, presentes en la distancia, siguieron ahí. Y como se ha mencionado, no solo en caso de los alumnos.

Así, tenemos el espacio de las aulas imbricado con el espacio del hogar, lo que la cultura escolar antes no permitía. De ello se deriva otro reto: cómo entretener espacios, acompañamiento e información en beneficio del proceso formativo de los estudiantes.

## **APRENDE EN CASA. TEMPORADA DOS**

Aprende en casa II es la propuesta gubernamental para tratar de responder a las necesidades educativas en la educación básica por el confinamiento voluntario ante la pandemia por covid-19. Sin embargo, en forma concreta no ha logrado integrar ni organizar los aprendizajes esperados en el nivel de secundaria. La propuesta presentó inconsistencias, ya que los programas televisivos no correspondían a los aprendizajes esperados de las asignaturas. Algunas emisiones no tenían secuencia; de los temas propuestos para secundaria, unos no correspondían al grado y otros eran de primaria. El nivel de complejidad de las actividades se dividía en dos polos opuestos: básicos o complejos; se omitieron algunas asignaturas; hubo momentos en que la programación “abordaba” el desarrollo de un tema nuevo por día, lo que provocaba demasiado estrés y angustia, tanto para docentes y alumnos como para padres de familia, pues los estudiantes no alcanzaban a mantener el ritmo con el que se presentaban los contenidos.

La programación de los canales no correspondía a los publicitados; por lo que en los instantes previos al comienzo, los alumnos

ignoraban por dónde acceder, no había certeza del formato educativo, los protagonistas avanzaban demasiado rápido y los estudiantes no entendían o no alcanzaban a tomar notas, además de que no podían consultar dudas (Díaz-Barriga, 2020). La mayoría de los docentes –dicho por ellos mismos– se encontraron en una situación desesperante por no saber cómo desarrollar su función a distancia; no sabían –y algunos lo desconocen aún– cómo modificar la forma de enseñanza de presencial a virtual, por lo que en múltiples ocasiones las actividades que solicitaban a los alumnos continuaban con las características del modelo presencial, lo que producía trabajo exhaustivo para docentes y alumnos. Por momentos los chicos llegaron a tener hasta 40 actividades a la semana y los docentes, cantidades exponenciales multiplicadas por 44 alumnos en promedio por grupo.

Para el caso de las asignaturas de tecnologías, los contenidos de *Aprende en casa II* sí coincidían con los aprendizajes del programa e incluso con el enfoque, y les sirvió a los docentes como eje central para desarrollar actividades lúdicas en torno al conocimiento esperado. Con el enriquecimiento de los docentes se lograron generar acciones que fortalecieron lo socioemocional de los estudiantes, así como la resiliencia para afrontar el encierro de manera positiva.

Como se puede leer, la programación televisiva no tiene el formato social, pedagógico y didáctico propio de la enseñanza, y tampoco las prácticas sociales que originan la interrelación, la explicación, y la resolución de dudas. Los procesos socioemocionales que se promueven, los vínculos que se generan durante el proceso de aprendizaje: sobre todo en la etapa de desarrollo de los estudiantes de la educación básica, no son un espacio formativo por origen (Bernstein, 1998). No es solo cubrir contenidos. La disposición de la SEP de asignar como modelo educativo oficial *Aprende en casa II* trastoca la estructura organizacional escolar y el proceso de enseñanza-aprendizaje contextualizado.

## UNA EXPERIENCIA DE MUCHAS

En este contexto, la mayoría de los docentes optaron por desarrollar sus propias estrategias y utilizar la programación de Aprende en casa II únicamente como acompañamiento y con carácter optativo; pero la tarea no era sencilla. Los docentes se obligaron a utilizar la tecnología; algunos a pesar de ver tutoriales no lograban establecer los mecanismos necesarios para realizar el trabajo escolar; poco a poco, con apoyo entre pares, intentando con ensayo y error, se elaboraron fichas de actividades para abordar los temas y dar seguimiento, ya que la mayoría de los alumnos esperaban la explicación docente y no el televisor como sustituto.

Dentro del proceso de establecer conexión segura, después del convenio de la SEP con Google se utilizaron cuentas institucionales a través de la G-Suit para docentes y alumnos, con lo que se evitaron situaciones de riesgo. Para las sesiones virtuales se utilizaron Meet y Zoom y para las actividades asincrónicas se recurrió a Classroom. Con el fin de facilitar el acceso a las plataformas se diseñó y difundió un manual de instrucciones detalladas sobre cómo utilizarlas, tanto para docentes como para alumnos; en caso necesario se les brindó acompañamiento personalizado a quienes lo requirieron a través del área de red escolar.

Un problema serio fue la recuperación de los trabajos y las actividades desarrolladas por los alumnos sin acceso a internet o a la tecnología. Surgió la propuesta de integrar la carpeta de experiencias que se presentaría al regreso a la escuela en presencial; pero el semáforo epidemiológico no cambia a verde y mientras eso no suceda, el tiempo transcurre sin que haya oportunidad de identificar si los alumnos están o no aprendiendo los contenidos disciplinares. No hay retroalimentación; se han asignado calificaciones aprobatorias a todos para cubrir el trámite administrativo, pero el ámbito académico aún está limitado.

En congruencia con la carga académica de las asignaturas, además de las actividades por Classroom, se elaboró un horario para

desarrollar sesiones virtuales entre docentes y alumnos, de tal forma que se tuviera la oportunidad de resolver dudas. Este espacio virtual favoreció al ámbito académico, pero más al socioemocional, sobre todo en las sesiones de tutoría, donde se diseñó un plan de trabajo integral que ha permitido identificar con oportunidad sentimientos, experiencias y necesidades específicas de nuestros estudiantes, para atenderlos desde nuestro espacio. Afortunadamente se han logrado detectar situaciones emocionales complicadas que se atienden desde la distancia, pero en forma cercana y permanente. Las familias se sienten escuchadas, tomadas en cuenta, por lo que esta actividad cobra especial relevancia en las circunstancias actuales.

Mediante las sesiones virtuales con los tutores se ha fortalecido la formación socioemocional y afectiva; en palabras de docentes, los alumnos expresan que se sienten: “Emocionados por habernos encontrado por vía zoom”, “que tienen ganas de ver a sus amigos”, “los de primer grado, muy emocionados”, “entusiasmados por volvernos a ver”. Por ello es fundamental restablecer la convivencia y el vínculo educativo directo con nuestras alumnas y alumnos en cada aula; no perder contacto con ellos y establecer formas de trabajo escolar que permitan a estudiantes y docentes interactuar, desde la nueva normalidad, para generar procesos que optimicen el aprendizaje, tanto de docentes, como de estudiantes.

Otra manera relevante de fortalecer lo socio-emocional en los chicos es con las asignaturas de artes-música, artes-teatro, educación física y tecnología, donde desarrollan caracterizaciones, obras, orquestas, retos físicos, dinámicas grupales, entre otras, que integran a todos los miembros de la familia. Esto ha permitido desarrollar procesos sociales de unión y afecto en las actividades tanto escolares como familiares.

## **INCERTIDUMBRE Y ESTRAGOS EN EL CONFINAMIENTO**

La pandemia por covid-19, el confinamiento, el quédate en casa, la educación a distancia, tomaron a todo el mundo por sorpresa. Las

circunstancias nos obligaron a entrar en una dinámica de supervivencia, en la que se añade como un elemento adicional la condición en la que se desarrolla la educación. Tanto las autoridades educativas como los directivos, docentes, alumnos, padres, madres de familia han tenido que echar mano de herramientas que pueden no ser las más adecuadas, pero que son las que hay disponibles en este momento para responder y atender esta emergencia.

Como especie evolutiva nos adaptamos. Desde una perspectiva darwiniana, la inteligencia es la capacidad del individuo para adaptarse al medio; sobrevive el que tiene mayor capacidad adaptativa. Estamos genéticamente diseñados para sobrevivir, por lo menos en esta era de supremacía del ser humano sobre otras especies; la condición de supervivencia de satisfacer las necesidades básicas: sueño, alimentación, sexo, pero en esta lógica de supervivencia, la educación no forma parte de las condiciones fundamentales. Como especie humana nos reconfiguramos, nos adecuamos a las circunstancias que se presentan y, en caso de ser necesario, transformamos las condiciones o situaciones por medio del desarrollo de la ciencia o la tecnología.

No obstante, la sociedad ha creado la cultura donde lo valioso es que el ser humano piense. Se reconoce a quienes son cultos o desarrollan habilidades cognitivas de orden superior; para lograrlo, hay que formarse, aprender a pensar, interactuar con los demás, socializar; y en nuestra sociedad meritocrática, esto se logra con la estructura escolarizada.

La disyuntiva de priorizar lo vital, lo imprescindible, lo importante o necesario es determinar a qué se le da mayor valor, ¿a conseguir aquello que nos reconoce la cultura, o a la salud, qué representa y significa la vida misma? Algunas familias eligen lo primero y otras lo segundo.

La educación escolarizada ha continuado desde la distancia, con todas las vicisitudes que se han tenido que resolver.

Con la experiencia de las temporadas I y II de Aprende en casa se visibiliza que la educación se debe transformar. El salto obligado

para aprender a usar los dispositivos digitales es necesario para que sea posible desarrollar los aprendizajes esperados y aprender a filtrar el bombardeo de materiales, conferencias e información para seleccionar aquello que sea pertinente para los procesos educativos escolares sin perder la esencia de la función docente.

La incertidumbre del regreso a la modalidad híbrida o presencial genera preocupaciones relativas a cómo garantizar la salud, y conforme pasa el tiempo se espera preparar el cuerpo para resistir este virus de SARS-CoV-2. Sin embargo, no hay garantías seguras; hay que estar atentos a establecer protocolos rigurosos de limpieza, filtros de revisión, información seria, actuación consciente, generación de una cultura que privilegia la salud personal y colectiva. Existen dudas sobre cómo será el regreso, cómo será la nueva normalidad, qué nuevas situaciones surgirán, como se deberá reorganizar, reestructurar o actuar. Ojalá que las autoridades educativas tomen decisiones asertivas que den prioridad a la vida de todos.

Hasta hoy no es posible garantizar que ningún estudiante, padre, docente tenga el virus o pueda contagiar. Las acciones más simples como toser, reírse o limpiarse la nariz se han vuelto temibles; cuando alguien lo hace, todos a su alrededor se alejan. ¿Cómo abordar esas conductas en la cotidianidad con los alumnos para no generar exclusión? ¿Cómo lograr que los adolescentes de secundaria mantengan sana distancia si lo que quieren, al encontrarse después de tanto tiempo, es abrazarse?

La mayoría tenemos sentimientos encontrados: queremos regresar a la escuela aun con el temor de que pueda haber contagios, pero también solicitamos garantías de seguridad para todos, sobre todo quienes forman parte de la denominada población vulnerable. Sentimos frustración por desconocer el momento específico del regreso, de retornar a las aulas, de volver a ver a los compañeros, a los profesores, a los alumnos; incertidumbre sobre cómo lograr desarrollar los aprendizajes esperados en los alumnos.

La situación de aislamiento, la crisis económica y la tensión por los cuidados necesarios para evitar el contagio de covid-19 son

condiciones que afectan de manera significativa el ánimo y la actitud de nuestros estudiantes. Por ello, es importante no saturar a los docentes, a los estudiantes ni a sus familias con grandes cantidades de tareas o actividades. Comprender la dimensión psicosocial de cada familia será una gran fortaleza en estos momentos; buscar el bienestar de la comunidad estudiantil en cuanto a su estado emocional es una labor que hoy en día requiere sensibilidad, humanismo, empatía y labor profesional.

La educación ante la adversidad demanda una mirada más esperanzadora de lo que acontece en el mundo. Frente al covid-19 son las familias y los vínculos con la escuela quienes ayudan a resignificar los espacios privados, como el hogar de cada uno, para seguir aprendiendo.

## REFERENCIAS

- Bernstein, B. (1998). *Pedagogía, control simbólico e identidad*. Madrid, España: Morata.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid, España: Visor.
- Casanova, H. (2020). (coord.). *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM.
- Cela, J. y Palou, J. (2005). *Carta a los nuevos maestros*. Barcelona, España: Paidós.
- Coll, C. y Monereo, C. (2011). (eds). *Psicología de la educación virtual*. Madrid, España: Morata.
- Cyrułnik, B. y Anaut, M. (2018). *Resiliencia y adaptación. La familia y la escuela como tutores de resiliencia*. Barcelona, España: Gedisa.
- Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En H. Casanova Cardiel (coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica* (pp. 30-38). México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM.
- Gutiérrez, E. y Quiroz, R. (2007). Usos y formas de apropiación del video en una secundaria incorporada al proyecto Sec XXI. México: COMIE.
- Litwin, E. (2005). (comp.). *Tecnologías educativas en tiempos de Internet*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Plá, S. (2020). La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza. En H. Casanova Cardiel (coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica*



(pp. 30-38). México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM.

Rockwell, E. (2014). (coord.). *La escuela cotidiana*. México: FCE.

Sacristán, G. (2001). *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid, España: Morata.